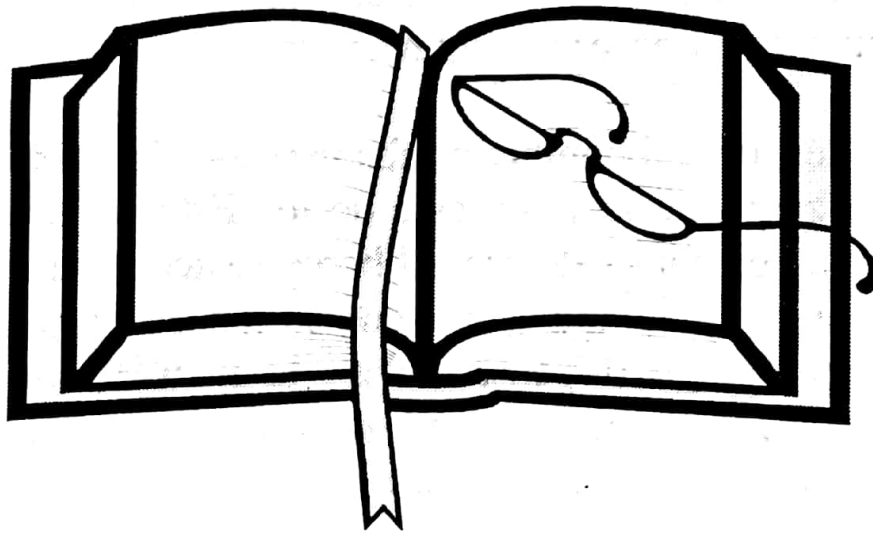




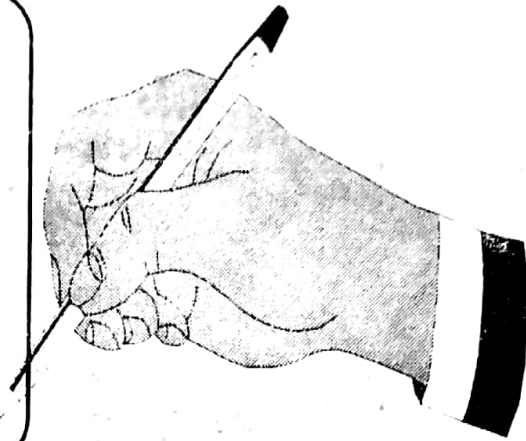
VERDADES BIBLICAS



**EL EVANGELIO
PARTE 1**

AÑO 49 – JULIO – AGOSTO – SEPTIEMBRE – 1998 – N° 484

Página Editorial



Hace ciento cincuenta años había un hombre pobre pero trabajador, que dejó su empleo y su familia para emprender un viaje de cuatro mil kilómetros. Su destino era las nuevas minas de oro en California, donde trabajaría fuertemente y regresaría a casa con suficiente oro para que su familia pudiera empezar una nueva vida.

Dos años después, el hombre estaba parado sobre la cubierta de un barco que zarpó de la costa este de los Estados Unidos. En sus manos tenía dos barras de oro. El barco se acercaba al muelle y él sabía que en poco tiempo estaría con su esposa e hijas. Su corazón estaba lleno de gozo pensando en la nueva vida que el oro compraría para su familia. Habría suficiente oro para comprar una pequeña finca, construir una casa, y gozarse de las cosas que no habían podido gozar antes.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por el grito "¡fuego a bordo!" Al mirar hacia atrás, vio densas nubes de humo saliendo de la bodega del barco. El fuego corrió rápidamente y era obvio que el barco no llegaría al muelle. El capitán dio orden de que abandonaran el barco lanzándose al agua y nadando hasta el muelle.

Editor Fundador: Santiago Scollon

Ex-Editor: A. Roberto Shedden

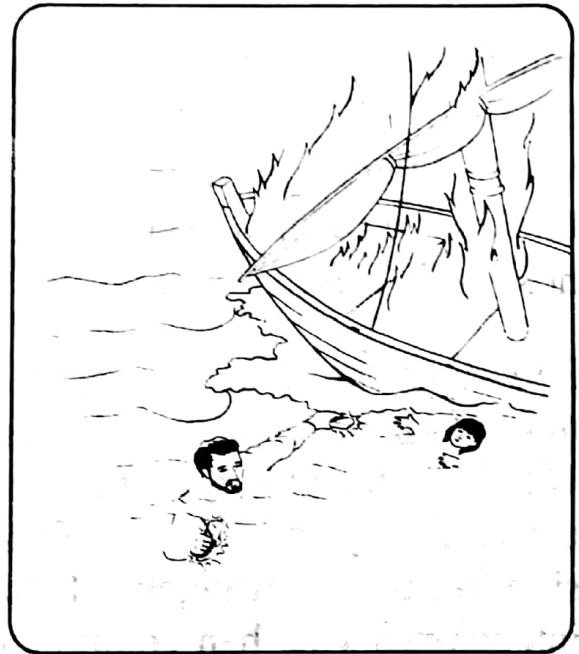
Editor: Jim Haesemeyer

Dibujos: Obed Romero

Revista Evangélica (Trimestral)

Imprenta Evangélica—Apartado 255—Tegucigalpa, M.D.C.—Honduras, C.A.

El hombre aferró las dos barras de oro en sus manos. Ellas representaban meses de trabajo arduo, y de separación de su familia. También representaban el nuevo futuro de su familia. El muelle no quedaba lejos y el hombre sabía nadar bien. ¿Podría llegar a nado con las barras de oro en sus manos? ¡Sí, lo podría hacer!



Cuando el barco estaba por hundirse, el hombre se lanzó al mar con una barra de oro en cada mano.

El agua helada penetró hasta sus huesos, mientras nadaba hacia el muelle con su tesoro en sus manos. A pesar del frío y la distancia el hombre tenía confianza que llegaría bien con el oro en sus manos.

Fue entonces cuando escuchó el grito de una señorita, “¡Socorro, por favor, me ahogo!”

Por un momento el hombre decidió no hacer caso a los gritos de socorro. ¿Cómo podría salvarla a ella? La única posibilidad que habría para salvarle significaría dejar caer de sus manos su oro precioso. Su mente luchaba ante la decisión: una nueva vida para él y su familia, o la vida de la señorita. Con tristeza soltó las barras de oro y nadó hacia la señorita llegando a tiempo para salvarla y llevarla al muelle.

Esta historia es verídica y nos sirve para ilustrar una verdad mayor. Nosotros como creyentes vivimos en un mundo dónde la mayoría está ahogándose. Se ahoga por el pecado y la muerte. Su



muerte no solamente es una muerte física, pero también la muerte más horrible imaginable- una eternidad en el infierno. Pero muchas veces estamos tan preocupados con nuestro propio futuro y no tomamos en cuenta la necesidad del mundo perdido. ¡Que el Señor nos ayude a escuchar los gritos de socorro de los perdidos!

Pero aun entre los que responden al mandato del Señor de *"Id a todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura"* (Marcos 16:5), encuentro que muchos no saben cómo compartir el evangelio, y aún peor, ellos mismos no están seguros del significado del evangelio. Estos amados creyentes tienen buenas intenciones y se han comprometido a hacer la voluntad de Dios, sin embargo, necesitan instrucción y una aclaración.

Con esta edición de *Verdades Bíblicas* iniciamos una serie de tres partes sobre el significado de *"las buenas nuevas de salvación en Jesucristo."* Trataremos de explicar en términos sencillos el significado de la muerte, el pecado, la fe, el arrepentimiento, y el perdón. Trataremos de enseñar cómo compartir el evangelio en una forma sencilla y efectiva a los que reconocen que la elección más importante que uno puede hacer es compartir el evangelio que ofrece "vida en Cristo."

Su Servidor,
Jim

Nota:

Empezando este mes, publicamos *Verdades Bíblicas* con un nuevo formato. Incluimos más gráficas para explicar mejor las ideas que encontramos en las Escrituras. Queremos expresar nuestro aprecio a Obed Romero por su ayuda en la preparación de los dibujos.

EL EVANGELIO

Durante el reino de David, hubo una gran batalla. Lamentablemente el ejercito del Rey peleaba contra Absalón, el hijo de David, quien se había rebelado contra su padre. Joab, el general del ejercito de David persiguió a Absalón y le mató poniendo fin a la rebelión. Seguramente la noticia de la muerte de Absalón entristecería a David, pero Joab sabía que las nuevas tenían que ser dadas. Un hombre joven de nombre Ahimaas ofreció llevar las noticias al rey y corrió con el mensaje de la victoria. Mientras Ahimaas se acercaba a la ciudad de Mahanaim, donde el rey estaba, el atalaya dio aviso que un mensajero se acercaba. El rey se dijo: "Ese...viene con buenas nuevas" (2 Samuel 18:27). Las buenas nuevas eran que la batalla había terminado en victoria para el rey. La palabra usada para "buenas nuevas" en la versión griega del Antiguo Testamento (la versión de los setenta), es la misma palabra "evangelio" usada en el Nuevo Testamento.

En un sentido la historia de la rebelión contra el Rey David nos sirve para ilustrar la rebelión de la humanidad contra el Rey del cielo. Para terminar la guerra y reconciliar a los rebeldes con el Rey, el Hijo del Rey tenía que morir, pero en el caso del Señor Jesús sabemos que siempre fue obediente a Su Padre (Filipenses 2:8). En el sentido judicial los pecados de la humanidad fueron puestos



sobre Él (Isaías 53:5). Y como Ahimaas, nosotros los creyentes tenemos la oportunidad de compartir las buenas nuevas con otros.

Entre las últimas palabras escritas por el apóstol Pablo en la Biblia encontramos estas: "*Haz obra de evangelista*" (2 Timoteo 4:5).

LA MUERTE

Había una vez un hombre que pensaba que estaba muerto. Solía caminar por la aldea donde vivía diciéndole a la gente que estaba muerto. Les contaba cuan triste era estar muerto, y aún más triste era que nadie sentía ninguna pena por él.

Su esposa se preocupaba mucho por él y al fin le convenció de ir a ver al médico, a pesar de que el hombre no entendía por qué un muerto debe ver a un médico. El médico se interesó mucho por este extraño caso. Mientras el hombre se sentaba en la oficina del médico, el doctor le explicaba las funciones médicas de la vida humana. Por medio de láminas y dibujos le mostró como funcionan el corazón y el sistema sanguíneo. Le explicó que el corazón bombea la sangre por todo el cuerpo y al dejar de latir el cuerpo muere. Le explicó que mientras el corazón late y circule la sangre, la persona está viva. También le explicó que un indicio de que la sangre circula es que ésta sale al cortar la piel. Si se corta la piel de un muerto, no sale sangre. Después de varias horas, el hombre por fin admitió que sólo una persona viva, puede sangrar.

En ese mismo instante, el doctor tomó una pequeña navaja de su escritorio y pinchó el brazo del hombre. Enseguida salió un poco de sangre del lugar donde el doctor le cortó. El hombre se sentó

y silenciosamente contemplaba la sangre que salía de la pequeña herida. Por fin dijo: "Bueno, doctor, me parece que estaba equivocado." Con mucha satisfacción el doctor dijo: "Así es estaba equivocado." Entonces el hombre dijo: "Sí, me equivoqué. Los muertos sangran también."



Mientras esta historia tiene algo de gracia, tal vez el hombre no estaba equivocado del todo en su comprensión de la muerte. De hecho, me parece que la gran mayoría de las personas en este planeta, la gran mayoría de las que vemos cada día en el trabajo o en el mercado, están muertas. Pero primeramente, debemos entender la definición bíblica de la muerte.

En Génesis 2, Dios dio la primera instrucción a Adán. Dios dijo: *"De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás"* (Génesis 2:16,17). Note, por favor, que Dios dijo claramente que en el mismo día que comiera del árbol, moriría Adán. En Génesis 3:6,7 vemos que Adán y Eva comieron del árbol prohibido. La pregunta que tenemos que hacer es: ¿de veras murieron en el mismo día, como Dios les había advertido?

La respuesta es "sí" y "no." Primeramente note en Génesis 5:1-5 que Adán vivió muchos años después de haber comido del árbol y tuvo muchos hijos e hijas durante estos años. Tenemos que concluir que en un sentido, la Biblia revela que Adán no murió en el día que pecó.



Pero hay otro pasaje en la Biblia que se relaciona con este tema. En Génesis 3:7,8 descubrimos lo que pasó *inmediatamente* después de que Adán y Eva pecaron. La Biblia dice que *“fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos...y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto.”* En estos versículos vemos claramente la muerte de Adán y de Eva- en el mismo día y en el mismo momento que pecaron.

¿Cómo es esto? Es importante entender que la definición bíblica de “muerte” es simplemente “una separación.” La muerte física es el resultado de la separación del alma y espíritu del cuerpo. En el caso de Adán, esto no pasó hasta 930 años después de su pecado (Génesis 5:5). Pero también hay otra muerte; una muerte que es mucho más severa. Es la muerte espiritual, la consecuencia de la separación entre el hombre y Dios. Cuando Adán y Eva pecaron, inmediatamente se escondieron de Dios. Estaban separados de Dios. Estaban espiritualmente muertos.

La Biblia enseña que si el hombre muere físicamente sin haber encontrado la vida espiritual, estará eternamente separado de Dios. Considere 2 Tesalonicenses 1:8,9, *“en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder.”* La perdición eterna se describe, entre otras cosas, como un lugar de reclusión –separación- del Señor.

Pablo habla del Cristiano como habiendo estado muerto en pecados. *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais **muertos** en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro*

*tiempo...aun estando nosotros **muertos** en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, por gracia sois salvos" (Efesios 2:1-5). En el pecado hay muerte, pero en Cristo hay vida.*

La gran tarea de los que desean obedecer el mandato del Señor y evangelizar (en contraste con la historia del doctor y el hombre), es convencer a los que creen que viven, que en realidad están muertos –separados de Dios y de Su gloria. Solamente en Jesús encontramos la vida verdadera (Juan 14:6).

EL PECADO

Pecado es una palabra casi inadmisibile en la sociedad actual. Es poco escuchada en las calles y pocas veces impresa en los periódicos. Los reporteros de noticias no usan esta palabra. Sin embargo, el pecado nos rodea. ¿Por qué será que la gente se resiste a usar esta palabra? Parte de la respuesta puede ser que pocas personas tienen una idea clara de lo que constituye el “pecado.”

Para entender el significado de la palabra pecado, nos ayuda el saber algo de la historia de la palabra. En los escritos de Aeschilus y Tucídides (quienes vivieron varios siglos antes de Cristo) encontramos que la definición original de la palabra “pecado” era “errar al blanco.” La idea era de un flechero que apunta al blanco pero falla. El hecho de que la flecha no diera en el blanco se llamaba “pecado.”

Esta misma idea fue llevada a la Biblia por los escritores del Nuevo Testamento guiados por la del Espíritu Santo. En el sentido bíblico, un pecado es “cualquier acción o pensamiento que no





¡Tú has pecado!

alcanza la norma de la perfección de Dios.” Podemos considerar que la perfección de Dios es el blanco y nuestros pensamientos y acciones son las flechas. Si no damos en el blanco (la perfección de Dios), entonces pecamos.

Ahora, bien, es importante que reconozcamos que la palabra “pecado” simplemente significa que no hemos dado en el blanco.

No indica la distancia por lo cual hemos fallado el blanco. Aquí es donde la mayoría se confunden. Verá que la mayoría piensa que el pecado es algo muy grave y serio como matar o hurtar. Consideran que un pecador es alguien que es completamente desobediente a la voluntad de Dios y Sus valores morales. Usando de nuevo la ilustración del flechero y el blanco, considerarían pecador a aquel que apunta a la dirección equivocada.

Tal como hemos visto, el pecado no nos indica la distancia por la que fallamos, simplemente que no hemos alcanzado el blanco de la perfección de Dios. Hay muchas personas que no se oponen a los valores morales de Dios, y en comparación con otros, mantienen una moral y conducta altas, pero la Biblia declara que aun tales personas son pecadoras (Romanos 3:23). Usando la ilustración del flechero, la persona moral es como el flechero que apunta al blanco y falla por poco. Esta es la persona más difícil de alcanzar con el evangelio porque no comprende que también es pecadora y necesita un Salvador.

La Biblia nos da un ejemplo claro de esta persona en Marcos 10:

17. *“Al salir él para seguir su camino, vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él, le preguntó; Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?”*

18. *Jesús le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.*

19. *Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates, No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.*

20. *El entonces, respondiendo, le dijo: Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.*

21. *Entonces Jesús, mirándolo, le amó, y le dijo: Una cosa te falta: Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.*

22. *Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.”*

Favor de notar que en esta conversación el Señor Jesús hizo todo lo posible para enseñar al joven que era pecador y necesitaba un Salvador. El hombre pensaba que había vivido una vida perfecta, pero Jesús le mostró que, viviendo una buena vida, no es suficiente, porque no alcanza la perfección de Dios.

Primero, note como Jesús responde al joven rico: *“¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.”* Jesús le decía que sólo Dios es bueno. Expresaba dos cosas por medio de estas palabras. Primero, el joven



decía que Jesús era “bueno”, entonces Jesús es Dios. Segundo e importante, siendo que el joven obviamente no era Dios, no era bueno tampoco.

Después Jesús le citó los mandamientos de Dios –*No adulteres, no mates...* Rápidamente el hombre declaró que había guardado perfectamente todos los mandamientos desde su juventud. En verdad, siendo que era un hombre moral, estoy seguro que no había cometido adulterio ni había matado a nadie. Sin embargo, ¿cree usted que en realidad había guardado esto dos mandamientos?

Veamos lo que Jesús dijo, en cuanto a estos dos mandamientos en Mateo 5.

27. *“Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.*

28. *Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.”*

Y otra vez

21. *“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No matarás; y cualquiera que matare será culpable del juicio.*

22. *Pero yo os digo que cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio; y cualquiera que diga: Necio, a su hermano, será culpable ante el concilio, y cualquiera que le diga: Fatuo, quedará expuesto al infierno de fuego.”*



Desde la perspectiva de Dios, los pensamientos indebidos son pecados. Un pensamiento airado es lo mismo que el homicidio. Debemos tomar en cuenta lo que nos dice Santiago 2:10; *"Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un solo punto, se hace culpable de todos."* ¿Había guardado los mandamientos el joven rico? ¡Por supuesto que no! Pero siendo que se estaba comparando con otros, no se consideró pecador.

Entonces el Señor trataba de enseñarle al joven rico, que sí había pecado también de otra manera. Le dijo: *"Anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres"* (v.21). En efecto, Jesús le estaba enseñando que uno también puede pecar por no hacer lo que Dios quiere que haga por otros. Este aspecto del pecado se llama "el pecado de omisión" y se describe en Santiago 4:17, *"al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado."*

Hay muchas personas en el mundo que se creen buenas y que confían en su propia justicia para ser salvas (por ejemplo considere Lucas 18:9-14). Creen que están apuntando en la dirección correcta. Pero la Palabra de Dios nos enseña claramente que todos somos pecadores y ninguno ha llegado a la perfección que Dios exige.

La gran tarea del evangelista es mostrar a personas con quien se relaciona, que son pecadoras, y que también están muertas en sus pecados, y separado de la gloria y la vida que se encuentra en Jesús.



UN DILEMA EVANGELICO

Por William MacDonald

Hay un problema curioso hoy en el mundo de los evangélicos. Es un problema que hace preguntarse muy seriamente a la iglesia y a cada creyente. En resumen, el problema es el siguiente: un gran ejército de "ganadores de almas" ha sido movilizado para alcanzar a la población para Cristo. Son sinceros, celosos, entusiastas y persuasivos. A favor de ellos tenemos que decir que son enérgicos y no perezosos. Y es uno de los fenómenos de nuestra era, que han acumulado un número astronómico de conversiones. Hasta ahora, parece que todo está en el lado positivo.

Pero el problema es este: estas conversiones, no duran. El fruto no permanece. Seis meses después, no hay ningún indicio que muestre esto como buen resultado de tanto evangelismo agresivo. La técnica del evangelio en cápsulas ha producido partos malogrados.

¿Qué hay en la raíz de todo este procedimiento ilícito en nuestro evangelismo? Aunque parezca raro, el problema empieza con un compromiso en predicar el puro evangelio de la gracia de Dios. Queremos preservar el mensaje en su forma sencilla -sin la menor sugerencia de que el hombre pueda merecer la vida eterna-. La justificación es solamente por la fe, sin las obras de la ley. Así que, el mensaje es "sólo cree."

Y de allí reducimos el mensaje a una fórmula concisa. Por ejemplo, el proceso evangelístico se reduce a unas pocas preguntas y respuestas, como el siguiente ejemplo:

-¿Crees que eres un pecador?

-Sí.

-¿Crees que Cristo murió por los pecadores?

-Sí.

-¿Le recibirás como tu Salvador?

-Sí.

-Entonces, ¿eres salvo!

-¿Sí?

-¡Sí! ¡La Biblia dice que tú eres salvo!

A primera vista, el método y el mensaje pueden parecer estar fuera del alcance de la crítica. Pero al mirarlo más detenidamente estamos obligados a volverlo a pensar, y concluimos que así hemos simplificado demasiado el evangelio.

El primer defecto es la falta de énfasis en el arrepentimiento. No puede haber ninguna verdadera conversión sin la convicción de pecado. Una cosa es estar de acuerdo en que soy un pecador, y totalmente otra cosa es experimentar el ministerio del Espíritu Santo convenciéndome de pecado en mi vida personal. Nosotros endulzamos el evangelio, cuando quitamos el énfasis en la condición pecadora y caída del hombre. Con este tipo de mensaje debilitado, la gente recibe la Palabra con gozo en lugar de recibirla con contrición de corazón. No tiene raíces profundas, y aunque dura un poco, pronto llegan a abandonar su profesión de fe, cuando surgen la persecución o las dificultades (Mateo 13:21). Hemos olvidado que el mensaje es arrepentimiento hacia Dios y también fe en Nuestro Señor Jesucristo.



El segundo defecto serio es la falta de énfasis en el Señorío de Cristo. Un acuerdo ligero y alegre que Jesús es el Salvador, no basta. Jesús es Señor primero, y luego es Salvador. El Nuevo Testamento siempre le presenta como Señor antes que como Salvador. ¿Presentamos las implicaciones de Su Señorío a la gente cuando evangelizamos? Él siempre lo hacía.

La tercera mácula en nuestro mensaje es nuestra tendencia a esconder los términos que presenta el Señor, en cuanto al discipulado, hasta que obtengamos una "decisión" hecha a favor de Jesús. Nuestro Señor nunca hizo tal cosa. El mensaje que Él predicaba incluyó la cruz y no solamente la corona. "Él nunca escondió sus cicatrices para ganar discípulos". Él revelaba lo peor, junto con lo mejor, y luego decía a sus oyentes que calculasen los gastos. Nosotros popularizamos el mensaje y les prometemos diversión.

El resultado de todo esto es que tenemos personas que creen sin saber qué es lo que creen. En la mayoría de los casos, no tienen ninguna base doctrinal en la cual pueden basar su decisión. No saben las implicaciones del compromiso con Cristo.

Y, por supuesto, tenemos a otras personas que, por la técnica astuta (como la de los hábiles vendedores) han sido presionadas para hacer una profesión de fe. También hay quienes quieren dar placer al joven (evangelista), tan amigable, que sonríe tanto. También hay quienes quieren solamente librarse de esta "intrusión" en su vida privada. Satanás se ríe cuando estas conversiones son anunciadas con tanto aire de triunfo, aquí.

Continuará...